

## **Posibilidades de implantar a cabalidad un *Presupuesto Base Cero* (III)**

Alejo Martínez Vendrell

La decisión de impulsar una reingeniería de las finanzas públicas e implantar el Presupuesto Base Cero, surgió de la adversidad que está teniendo que enfrentar el gobierno por efecto del derrumbe de los precios del petróleo. Placentera y cómodamente las finanzas de los gobiernos locales y del federal se acomodaron a una exagerada dependencia de los ingresos petroleros durante casi tres lustros. La extraordinaria y prolongada bonanza de tales precios, tuvieron también algunos efectos negativos.

Entre tales efectos se encuentra un desmesurado crecimiento del gasto corriente: según la SHCP, entre los años de bonanza de precios petroleros 2000 y 2013, la nómina de personal, más los subsidios y transferencias explotaron al aumentar casi en un 50%, ya que pasaron de del 10.9 al 15.2% del Producto Interno Bruto (PIB).

Aun cuando teóricamente y por elemental lógica estos recursos debieran ser destinados a la inversión, en la práctica real estos ingresos extraordinarios, que no implicaron sacrificios directos para los contribuyentes, se gastaron con relajamiento así como con falta de racionalidad y disciplina, de manera que, en especial los gobiernos estatales y municipales dispararon sus gastos de servicios personales, sin tomar en consideración que, como se expuso en el artículo anterior, en ese renglón tenemos ya un excedente enorme si nos comparamos con otros países. Estos gastos tienen además la característica de que en el sector público tienden a adquirir una posición inamovible.

El auge de los precios petroleros trajo como consecuencia un enorme crecimiento de los Presupuestos de Egresos de la Federación (PEFs) que respaldaron dispendios entre los años 2000 y 2015, al pasar de 2.27 billones de pesos a 4.67 billones, con lo que alcanzó un crecimiento en términos reales de 105%. Durante este periodo las transferencias a los estados aumentaron también en más de 100% al saltar de 682 mil millones a 1 billón 309 mil millones de pesos (cálculos de Luis Carlos Ugalde).

El problema estriba en que este florecimiento de los ingresos públicos estuvo muy distante de reflejarse en términos equiparables con el precarísimo nivel de crecimiento de nuestro PIB, que apenas rebasa el 2% anual. Se constituye así una evidencia más del pésimo o disfuncional uso que hacemos de nuestros ejercicios presupuestales.

Para constatar las prácticas repercusiones negativas de estas deficiencias presupuestales pudiera consultarse otro artículo publicado en *El Sol de México*: <http://www.oem.com.mx/elsoldemexico/notas/n3148276.htm>, donde se expone en esencia que mientras en promedio los países de la OCDE, vía recaudación de impuestos y ejercicio del gasto público, logran reducir el Índice Gini de desigualdad en casi 20 puntos, México no alcanza a bajarlo ni siquiera dos puntos.

Sin embargo no debiéramos perder de vista que esta adversidad derivada del desplome de los precios del petróleo puede ser convertida en oportunidad de superación de deficiencias. Estamos ante una tesitura que debiera impulsarnos a dejar de depender del petróleo, a utilizar mejor nuestros recursos y a darle máxima prioridad al fortalecimiento de la competitividad de nuestro aparato productivo. Implica menos comodidad y más esfuerzos pero también un futuro promisorio sobre bases más sólidas y realistas.

[amartinezv@derecho.unam.mx](mailto:amartinezv@derecho.unam.mx) @AlejoMVendrell

Del dispendio propiciado por el auge petrolero a la obligada austeridad: opción de convertir adversidad en oportunidad

104.- **Posibilidades de implantar a cabalidad un *Presupuesto Base Cero* (III)**  
<http://www.oem.com.mx/elsoldemexico/notas/n3787322.htm> Abr.27/15. Lunes.